

El Parque Infantil de Navidad (PIN) celebra su octava edición con un gran laberinto como principal novedad

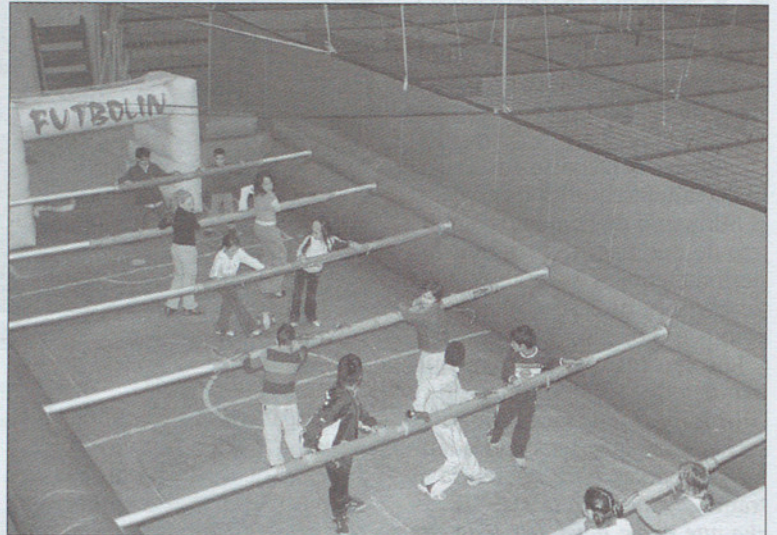
Un parque de juegos para niños y no tan niños

Josep Garcia



Aspecto de la pista central el pasado martes a media mañana.

Josep Garcia



El futbolín humano con parte del laberinto gigante situado detrás suyo.

JAUME RIBELL

Como cada año por estas fechas, el Parque Infantil de Navidad (PIN) volvió a aterrizar en el Palau d'Esports de Granollers. Un lugar de diversión, ocio y educación destinado principalmente a los niños, pero también a sus padres y abuelos: un lugar para que la familia juegue y se relacione junta. Esa es la principal voluntad del PINGRA, asociación que junto al Ayuntamiento organiza el PIN desde hace ya ocho años. Este pasado miércoles se clausuraba la edición 2005 y estuvimos allí para que tanto organizadores como voluntarios, padres e hijos, nos contarán cómo viven esta experiencia tan navideña. Porque ya es tradición que en Granollers cuando llega la Navidad, llegue el PIN.

FECHAS RARAS

Concretamente, llega entre los días 27 y 29 de diciembre: unas fechas que son inamovibles, ya que se escogieron para que no se solaparan ni con los días de Navidad y Sant Esteve ni con el Fin de año. Pero eso supone un *handicap*, y es que esas fechas caen cuando caen. Y este año han caído de lunes a miércoles: fechas raras, puesto que muchos padres tenían obligaciones laborales.

Aún así, cuando entramos en el pabellón olímpico, a media mañana del martes 28, el recinto presenta un aspecto más que activo. Muchos grupos de *esplai* o *casales* de inier-

no llevan allí a los chavales y, aunque no todos los padres puedan ir, se buscan fórmulas para que los niños y niñas no se queden sin su cita anual con el parque infantil: "Si los padres no pueden venir, vienen con los abuelos", afirma **Esteve Ribalta**, uno de los miembros de la organización, que son "una quincena, más o menos". Una quincena de personas que trabajan "durante todo el año" para que durante tres días los niños y niñas de Granollers y comarca puedan disfrutar de un parque de juegos navideño.

Pero como dice el mismo Ribalta, "hay actividades pensadas tanto para los niños como para los padres o los abuelos. Está pensado para que niños y padres jueguen juntos". Por eso el hecho que este año el PIN caiga en días laborales hace que hayan cambiado un poco los hábitos: "Cuando cae en fin de semana, hay más gente durante todo el día. Mientras que los años como éste nos encontramos que viene menos gente por la mañana, pero se llena mucho más por la tarde", continúa Ribalta, con lo que al final, las cuentas del número de personas

que pasan por el parque vienen a ser parecidas.

Pero la diferencia que se nota cuando cae en laborales se experimenta en el hecho de que incluso algunos miembros de la organización han tenido que faltar algún día por obligaciones en su trabajo. Es el caso de **Albert Capeta**, bombero de profesión y al que le tocó hacer guardia el lunes por la tarde. Aunque como dice, "al llegar al día siguiente me dijeron que había venido mucha gente por la tarde. Y si conseguimos que incluso en laborales también haya gente, es que hemos triunfado doblemente".

Casualmente, uno de los padres que encontramos disfrutando del PIN con su hija es el regidor de Urbanismo y hasta hace bien poco presidnete del Consell Comarcal, **Jordi Terrades**, quien destaca que "es importante que Granollers tenga esta oferta, ya que así puedes quedarte en la ciudad en lugar de ir a Barcelona, sobre todo en estas fechas en que los padres y los hijos tenemos más tiempo para estar juntos".

TRABAJO DURO

Y es que para los miembros organizadores del PINGRA es toda una recompensa ver el recinto lleno de niños y padres pasándose el día pipa tras un año de duro trabajo. "Es mucho trabajo, sí", continúa Capeta, "pero es realmente muy gratificante ver que todo sale y que todos lo pasan bien. Es perfecto". Coincide con él Ribalta, quien ya lleva seis años en la organización (para Capeta, éste ha sido el primero): "Es una experiencia cívi-

El Laberinto: la gran apuesta de este año

Casi 300 m2 de laberinto: esa fue la gran novedad del PIN 2005. Una apuesta de envergadura, ya que su confección ha sido muy costosa y casi artesanal, puesto que se trata de una estructura construida a base de cartones sujetos al techo. Como explica uno de los miembros de la organización y del PINGRA, **Esteve Ribalta**, "surgió todo a partir de la idea de uno de los miembros y a partir de ahí empezamos a gestarla y hemos estado todo el año preparándola". Por ello, **Albert Capeta**, también de la entidad organizadora, afirma que "es impresionante, después de tanto trabajo, cuando ves el laberinto montado". Otra importante novedad de esta edición fue la zona de 'Cocinitas', diseñada por el escultor granollerense **Ramón Aumedes**. En ella, los niños y niñas podían jugar a ser mayores en una cocina y una tienda donde se hacían simbólicas compras con una nueva moneda acuñada para la ocasión: el 'pingu'. Se tiraron monedas de uno y cinco pingus, y billetes de 10 y 25 pingus, que sirvieron para que los más pequeños pusieran a prueba las relaciones humanas y se educaran en un juego que de paso les servía de experiencia.